

11



El único antídoto

Prepara las valijas

Karly Zamara Puerto Duque, es una colombiana de diez años. El día 4 de diciembre de 2010, cuando solo tenía ocho años, Karly fue envenenada por una oruga asesina al tener contacto con el animal. Los síntomas de quien entra en contacto con esa oruga son dolor de cabeza, fiebre alta, vómito, dolor local y hemorragia. El tratamiento existente para las víctimas de ese animal se llama suero antilonómico y solo lo desarrolla el Instituto Bitantan en San Pablo.

ADRA de Colombia entró en contacto con ADRA de la Asociación Paulistana de la Iglesia Adventista y entonces comenzó una acción desesperada contra el tiempo para intentar salvar la vida de Karly Zamara. El Instituto Butantan recibió el aviso y tan pronto como lo supieron reservaron la dosis necesaria para la niña colombiana. Después de una verdadera lucha sobre cómo enviar el antídoto a Colombia, finalmente la empresa aérea Avianca aceptó transportar el medicamento el día 7 de diciembre, a las 2 de la mañana. Cuando el suero llegó a Colombia, el responsable de ADRA local, Oscar Torres esperaba ansiosamente en el aeropuerto junto con el padre de la niña. Lo más rápido posible fueron al hospital donde la pequeña Karly estaba internada ya inconsciente. Si demoraban un poco más ella habría muerto.

Después de aplicarle el remedio, Karly comenzó a mejorar rápidamente, se recuperó por completo y hoy vive agradecida a Dios por haber dispuesto los medios necesarios para recibir el único remedio que podría salvarla.

Pon el pie en el camino

¿Cómo entiendes el problema del pecado en tu vida? ¿Te preocupas por ese asunto o no pasa por tu mente? ¿Tienes miedo de morir? ¿Por qué? ¿Crees que existe un antídoto para esa enfermedad de nuestra vida? ¿Cómo crees que se sentían los padres de Karly mientras esperaban que llegara el remedio? Y después, cuando vieron a su hija recibir el remedio que le permitiría vivir, ¿cómo crees que se sintieron?

Observa el GPS

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

“Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor” (Jeremías 2:22).

“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isaías 1:18).

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1ª Juan 1:9).

Para, mira y escucha

Después de meditar en los textos de arriba, ¿cómo responderías?

- a. ¿El pecado es realmente malo?
- b. ¿Puedo resolver el problema del pecado yo solo?
- c. ¿Cuál es el único antídoto?
- d. ¿Qué me impide aceptar y experimentar ese remedio hoy?

Afirma el paso

De hoy en adelante debes entender que el pecado no es un juego. Por el contrario, es tan serio que en este preciso momento algunas decenas de personas mueren por causa de él. Personas que se entregaron al vicio, a la búsqueda de placeres a cualquier costo, y que colocaron en riesgo la vida de otros también, sin respetar a Dios, su ley, a los demás y a sí mismos. Fue a causa del pecado que Jesús murió en la cruz. Fuiste tú con tus pecados que lo clavaron en la cruz, el pecado nunca fue, no lo es y nunca será bueno, aunque parezca que sí. Puedes creer, el único remedio para vivir una vida libre de pecado es aceptar el perdón que solo Jesús ofrece, su paz y su amor. ¿Lo aceptas?

Viaja en oración

Señor, quizás no le di la importancia debida al problema del pecado, y por eso, tal vez, no le di valor a tu sacrificio por mí. Pero a partir de hoy quiero vivir diferente. Acepto tu gracia, el único remedio que puede curarme y deseo vivir solo para ti, en el nombre de Jesús, amén.